

EL PULSO DEL PLANETA

Las termas de Nueva York

Roma impuso sus costumbres en Europa, pero nunca logró cruzar el Atlántico. Ahora una empresa española pone el «caldarium» de moda en la Gran Manzana



Uno de los tratamientos, que incorpora vino de Rioja tanto en la copa como en el agua

MARÍA G. PICOSTE
CORRESPONSAL EN
NUEVA YORK



Hace casi dos milenios los romanos comenzaron a construir lugares públicos adonde acudir a relajarse en piscinas con aguas de diferentes temperaturas y recibir masajes con aceites aromáticos. Las termas y otras costumbres romanas fueron impuestas en gran parte de lo que hoy conocemos como Europa según crecía el Imperio Romano. Pero nunca llegaron a cruzar el Atlántico.

Recientemente una empresa española se ha encargado de ayudar al Imperio Romano a dar ese último salto transoceánico abriendo en Nueva York los baños romanos Aire Ancient Baths. «Queríamos recuperar el baño público y traer a una ciudad como Nueva York una tradición ancestral», explica Enrique Martínez, quien dirige el establecimiento tras haber regentado la sede de Aire en Barcelona.

Escondido entre un mercado orgánico, gimnasios y galerías de arte del barrio de Tribeca se encuentra Aire, unos baños que mezclan los principios que hicieron de las termas romanas un centro cultural esencial con elementos modernos para multiplicar el relax.

A los tradicionales «caldarium», «tepidarium» y «frigidarium» —baño de agua caliente, tibia y fría respectiva-

mente— Aire añade el «flotarium», una piscina de agua salada que imita las condiciones del mar Muerto; y un baño de hidromasaje. A esto se suman una sala dedicada a masajes con aceites esenciales y una zona exclusiva donde los clientes que lo deseen podrán participar en los denominados «rituales», tratamientos únicos a base de productos españoles, como el vino, el cava o el aceite, que además de relajar ayudan a promover el conocimiento de España y su cultura. «Este es nuestro regalo a Nueva York», explica Martínez, ya que estos «rituales» han sido creados exclusivamente para la sede de la Gran Manzana, la primera fuera de España de esta empresa.

Los hombres cargados y las espaldas doloridas por pasar horas retorcidos frente a la pantalla de un ordenador son la norma en Nueva York. Por eso, los neoyorquinos dedican mucho tiempo y dinero a mantener su salud corporal. «En Nueva York están acostumbrados a gastarse 400 dólares en un masaje una vez a la semana», ex-



Columnas romanas y fuentes antiguas para abstraerse de la gran ciudad

nos ayudan a ubicarnos mentalmente en una atmósfera donde la rutina es algo remoto.

«Hay pocas experiencias que puedas tener en Nueva York que sean tan transformativas como para hacerte olvidar que estas en una gran ciudad», comenta Steve, uno de sus clientes, quien asegura que tras su paso por Aire durmió «mejor de lo que lo había hecho en años».

plica Martínez. En comparación, el precio asequible de Aire atrae ya a varios clientes habituales que acuden una vez a la semana a «zambullirse mental y corporalmente» en sus aguas.

El mayor reto de estos baños es lograr que sus clientes se relajen y desconecten en las dos horas que dura el tratamiento completo. Los techos altos y la iluminación tenue a base de cientos de velas sosiegan los sentidos, mientras que el uso de muebles rústicos y materiales reciclados como madera, mármoles de Almería o fuentes de más de un siglo de antigüedad transportadas desde España e Italia

VISTO Y NO VISTO

POR IGNACIO RUIZ-QUINTANO

ALEGRÍA

De la tristeza de Ronaldo a la alegría de Bosé.

Todo lo que el español medio no le ha pegado a Bolinaga por quejarse de su alojamiento, se lo ha sacudido a Ronaldo por expresar su tristeza.

Entonces Bosé, que anda otra vez a vueltas con «Papito» (así es, por cierto, como Esien llama a Mou), se va a los papeles y hace la denuncia definitiva:

—Nos están tasando las alegrías.

Y el tasador es... «este gobierno de derechas».

Bosé viene del cuadro de alegres palmeros de Zapatero, cuando Zapatero tiraba de visa como si el mundo se fuera a acabar.

—Defendamos la alegría frente al catastrofismo —cantaban como locos y locas (por allí andaba Ana Belén), «con esa alegría falangista que siempre está más allá de las fronteras de la muerte».

Alegría (de «alacer», en el latín de los curas) consiste en quitarse peso y morir desnudos, y nadie como Zapatero para dárnosla, es decir, para quitarnos la ropa y el peso.

Rajoy, en cambio, es de derechas, y ya se sabe, avisa Bosé: «Su amor a la cultura es igual a cero». Nadie, desde luego, alcanza a imaginarlo en la ducha tarareando cantigas de «Don Diablo».

Rajoy, pues, odia a la Cultura, y por consiguiente la castiga.

—No quiere una fábrica de librepensadores —explica el hijo de Domingo, aquel principio de la «joie-de-vivre».

Frente a la proverbial tristeza alemana de la raza y de la selva, Goebbels levantó en 1933 el banderín de la «Kraft durch Freude», recuperado por Mitterrand para la Francia de 1981 con el reclamo de «las fuerzas de la alegría», base del librepensamiento filipista (reglamentado por Semprún y Pradera) impuesto a la España de 1982, que es donde se ha quedado Bosé, el hombre que quitaba la alegría a los mantenes.

